

# Shemot

09.01.2021

25 Tevet 5781

## 707

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### El secreto de la existencia del Pueblo de Israel radica en su separación del resto de las naciones

"Se levantó un rey nuevo sobre Egipto que no conoció a Yosef" (Bereshit 1:8).

¿Cómo puede ser que el faraón, rey de Egipto, no hubiera escuchado acerca de Yosef, gracias a cuya basta sabiduría Egipto se salvó de la perdición en los años de la gran hambruna, y quien reinó en Egipto y la administró en todo aspecto? Esta objeción está principalmente enfocada de acuerdo con aquella opinión que sostiene que este "rey nuevo" es el mismo faraón que le otorgó el poder a Yosef, y lo nombró su segundo en mando, pero he aquí que ahora este faraón se hizo como si no hubiera conocido a Yosef.

¿Cómo pudo olvidar tan fácilmente al hombre que lo había salvado a él y a su reino, y había logrado mantener con vida a su pueblo? En su momento, el faraón le había rendido honores a Yosef y lo había venerado sinceramente, al punto que lo puso a cargo de todo su reino, y ordenó que todo su reino fuera administrado de acuerdo con lo que dictaminara Yosef. ¿Cómo se pudo tornar su corazón en contra de Yosef y del pueblo de éste?

Además, es necesario destacar: ¿para qué la Torá vio la necesidad de recordar en esta parashá "Y murió Yosef y todos sus hermanos, y toda aquella generación"? ¿la muerte de Yosef ya había sido referida al final del Jumash Bereshit! Hay que entender para qué viene la Torá a recordarnos la muerte de la Tribus y de toda aquella generación. Estas inquietudes fueron citadas y respondidas por el Or Hajaím Hakadosh, y nosotros vamos a presentar nuestra propia versión, beezrat Hashem.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron, acerca del versículo "Y los hijos de Israel se reprodujeron y pulularon... y se llenó la tierra de ellos" (Shemot 1:7), que los teatros y los circos de Egipto se llenaron de los Hijos de Israel, de modo que el faraón decretó de inmediato que su pueblo se separara de ellos (Yalkut Shimoni, Shemot 162). Se esclarece que antes de la época de la esclavitud, los Hijos de Israel ya habían descendido de su elevada posición; habían abandonado los Baté Hamidrash que Yehudá estableció por orden de Yaakov, y habían salido a pasearse por toda la tierra, a mezclarse con las personas locales y aprender de sus actos.

Es por eso por lo que a partir de esto se puede decir que la Torá describe en estos versículos cómo se desencadenaron los eventos de lo que le sucedió a Israel en Egipto y el descenso espiritual que los llevó a ser esclavizados. "Y murió Yosef y todos sus hermanos y toda aquella generación"; es decir, aquella generación, que había vivido en la cercanía de Yaakov Avinu, y que era pura y sagrada, murió y dejó este mundo, y junto con ella, también desapareció la particularidad del Pueblo de Israel y, por ende, descendió de su nivel. Por lo tanto, se levantó una nueva generación

que no se aferró a los senderos de sus ancestros, y cuyos miembros abandonaron el Bet Hamidrash, y participaron de los teatros y los circos, y se mezclaron con las personas locales. Así se cita, en el Midrash Hagadol, que el versículo quiere decir que por cuanto murieron Yosef y sus hermanos, los Hijos de Israel salieron en busca de la cultura local, y renegaron del pacto de la circuncisión, excepto la tribu de Leví, etc. Esto es lo que dice la Torá al continuar y decir: "Y los hijos de Israel se reprodujeron y pulularon... y se llenó la tierra de ellos", de acuerdo con lo que describió el Midrash.

La Torá continúa su ilustración de cómo se fueron sucediendo los acontecimientos que llevaron a la esclavitud en Egipto: "Y se levantó un rey nuevo en Egipto que no había conocido a Yosef". "Conocimiento" implica conexión y relación. El faraón, el "rey nuevo", había conocido muy bien a Yosef y lo respetó y veneró, pero no encontró una conexión entre la generación del Pueblo de Israel que vivía en aquella época y el Yosef que había sido su segundo en el mando. No vio que existiera ninguna correlación entre esa generación y la generación precedente, la de Yosef y sus hermanos.

El faraón había conocido a Yosef como "un hombre en el que se encuentra el espíritu de Dios". Y cuando vio a Yaakov Avinu por primera vez, reconoció que delante de él tenía a un hombre santo cuyas bendiciones se cumplían. Por el mérito de este hombre sagrado, la hambruna desapareció en Egipto; y gracias a la bendición que Yaakov Avinu le dio, las aguas del Nilo subían con la llegada del faraón. El faraón vio que, en la época de Yosef y sus hermanos, los Hijos de Israel se recluyeron en la tierra de Goshen, lejos del resto del mundo egipcio, recogidos en sus sinagogas y Baté Midrashot. Y he aquí que ahora, la nueva generación del Pueblo de Israel pululaba por toda la tierra de Egipto, habiendo abandonado la religión de sus ancestros, y yendo en pos de los egipcios, pareciéndose a éstos y mezclándose con ellos. De aquí, el faraón llegó a la conclusión de que "una generación viene, una generación se va", y la nueva generación no guardaba ninguna conexión con la "nación de Israel". En efecto, sus ancestros habían sido personas sagradas y tzadikim, y el faraón los veneraba y apreciaba por ello. Pero sus descendientes cambiaron el motivo de vida y el sendero que sus ancestros habían establecido para la Casa de Israel; y con ello, cortaron la continuidad. Esto es lo que implica la frase "que no había conocido a Yosef". El faraón no conectó ni relacionó al Pueblo de Israel actual ni con Yosef ni con toda su generación. Esto produjo como consecuencia la trama para esclavizarlos y aniquilarlos —jas veshalom—. En esta circunstancia, el faraón ya no sentía veneración

ni respeto por el Pueblo de Israel de la generación que le siguió a la de Yosef y, por ende, no sentía la obligación de beneficiarlos o considerarlos como parte de su pueblo.

Y he aquí que ese mismo faraón "que no había conocido a Yosef", y que esclavizó y martirizó a la descendencia de Yosef, fue el mismo que le dio la libertad a la tribu de Leví para que continuaran sumergidos en la Torá, y los eximió de la labor. El malvado faraón vio en la tribu de Leví la continuación de Yosef y de Yaakov, y por eso, no les hizo ningún mal. Cuando vio que la tribu de Leví continuaba dedicada a la Torá, se percató de que mantenían su conexión con Yosef y con Yaakov, y a ellos sí los "conoció" y los veneró y apreció, por lo que los exentó de la esclavitud.

Aprendemos de aquí que cuando los Hijos de Israel mantienen la Torá y se dedican a ella, incluso el más grande malvado, como el faraón, líder de la kelipá y de la Sitrá Ajará, reconoce la santidad y se somete a ella. Es más, a la fuerza, él permitió la continuación de la existencia del Pueblo de Israel y la prosperidad de la santidad de ellos y la expansión de sus límites en la tierra de Egipto. El faraón, por iniciativa propia, les había otorgado la tierra de Goshen a los Hijos de Israel, que era un lugar de sustento, para que se asentaran con tranquilidad y serenidad, y se dedicaran a la Torá y al servicio a Hashem. Y cuando la santidad se encuentra con todo su vigor y toda su fuerza, la Sitrá Ajará va perdiendo poder y desaparece. Pero, por otro lado, cuando los Hijos de Israel abandonaron su sendero y fueron en pos de la cultura egipcia, le dieron fuerza a la Sitrá Ajará y le otorgaron un báculo al faraón con el cual golpearlos y esclavizarlos.

Ésta es una regla grabada en piedra, y es un fundamento para la existencia del Pueblo de Israel para el resto de las generaciones. Aun cuando nos encontremos en el exilio, como una oveja en medio de setenta lobos, si nos aferramos a la Torá y somos meticulosos en el cumplimiento de las mitzvot, aun nuestros enemigos harán la paz con nosotros, las acusaciones en nuestra contra serán retenidas, y nuestros enemigos nos honrarán y nos protegerán a la fuerza. No obstante, si tratáramos de acercarnos a ellos, asimilarnos y aprender de sus actos, de inmediato, se levantarán y renovarán todo tipo de decretos en nuestra contra para alejarnos de ellos.

Ésta es la bondad que Hashem Yitbaraj hizo para con nosotros, para conservar nuestra eternidad y nuestra particularidad como pueblo de Hashem en los años de exilio. "Porque no abandonará Hashem a Su pueblo, ni a Su heredad dejará", aun cuando nos encontremos en el nivel de "pueblo"; Él no nos abandona, para así devolvernos a Él y redimirnos, pronto, en nuestros días.



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

24 – Ribí Sheneor Zalman Mi Liadi, Baal Hatania

25 – Ribí Shelomó Mazuz.

26 – Ribí Shaúl Katzín.

27 – Ribí Shimshon Refael Hirsch de Frankfurt.

28 – Ribí Avraham Antebi.

29 – Ribí Yitzjak Caduri, de los más grandes Mekubalim.

1 – Ribí Moshé Shik, el Maharam Shik.

2 – Ribí Mantzur Ben Shimón.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Una promesa al Creador

El 10 de adar de 1985, tuve el mérito de ser Sandak en París en el berit del hijo de mi devoto discípulo, Rabí David Cohén. El Mohel, el doctor Attias, contó la siguiente historia:

Hace dos semanas, un amigo fue a pedir una bendición a Rabí David Pinto, shlita. Afuera de la oficina, había mucha gente esperando ver al Rab, y mi amigo debió esperar varias horas para ser atendido.

Cuando finalmente pudo entrar a la oficina del Rav, antes de que dijera una palabra, Rabí David le dijo: "Si desea tener éxito en sus emprendimientos, debe cumplir su promesa a Dios y estudiar cada semana dos veces la parashá y una vez la traducción". A continuación, bendijo a mi amigo para que tuviera éxito.

Mi amigo salió completamente sorprendido y me dijo: "Dr. Attias, solamente Dios y yo sabíamos respecto de la promesa que yo había hecho de estudiar cada semana la parashá. En un momento en el que estaba pasando apuros, yo dije que si Dios me ayudaba con mis asuntos personales, comenzaría a estudiar semanalmente la parashá, tal como recomiendan nuestros Sabios. ¿Cómo pudo saber eso Rabí David? ¿Acaso lee la mente de las personas?".

Al oír esto, recordé los detalles del incidente. Pero sé que nunca tuve inspiración Divina. Lo único que puedo asegurar que tengo es un enorme deseo por ayudar a mis semejantes a rectificar los mundos físicos y espirituales. Por ello, los méritos de mis antepasados me acompañan y colocan en mi boca las palabras correctas. De esta manera, sé qué decirle a cada judío que viene a verme y puedo ofrecerles buenos consejos.

## Haftará



"*Divré Yirmeiahu ben Jilkiahu*" (Yirmeiá 1).

La congregación ashkenazí lee: "*Habaím yashresh Yaakov*" (Yeshaiá 27:6); los oriundos de Babel y Yemen leen: "*Ben adam hodá*" (Yejezkel 16).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del Profeta Yirmeiahu, que al principio se negó a hacer el encargo de Hashem, porque no sabía hablar, pues era un joven, de la misma manera que Moshé Rabenu, en la parashá, se rehusó a ser el emisario de Hashem, porque no era un orador.

## SHEMIRAT HALASHON

### Es preferible abstenerse de hablar algo que implica una transgresión, cuando no hay necesidad de hacerlo

Por la ley de la Torá, está prohibido hablar lashón hará acerca de nadie que esté con vida. Pero nuestros Sabios, de bendita memoria, agregaron a esta prohibición el hecho de menospreciar o hablar mal de los muertos. Y escribieron los poskim que existe un decreto antiguo que prohíbe calumniar o manchar el nombre de los muertos.

Esta prohibición incluye manchar el nombre de la Tierra de Israel. Y la Torá dice que la generación que salió de Egipto fue castigada con cuarenta años de deambular por el desierto, además del castigo de que también iban a morir en el camino, por haber hablado mal de la Tierra de Israel.

Lo cierto es que es preferible abstenerse de hablar mal cuando no hay necesidad. Y se cuenta que cuando uno de los jasidim pasó al lado del cadáver muy apuesto de un perro, sus alumnos dijeron: "¡Cuánto apesta ese cadáver!". Pero el jasid dijo: "¡Cuán blancos son sus dientes!". Con ello, los jasidim comprendieron que habían errado al hablar mal y destacar solo lo negativo, y se arrepintieron. Y por cuanto es menospreciable hablar despectivamente de un perro muerto, con más razón, cuando se habla de un hombre muerto.



## Divré Jajamím

### Cuánto uno debe extenuarse en arrancar la envidia

Cuando Moshé Rabenu salió de la casa del faraón, se encontró con un estilo de vida en el cual la esencia de las personas queda revelada de acuerdo con sus ideas y sus cualidades. Se percató de dos judíos que se estaban golpeando, y dicha escena no lo dejó tranquilo; se extrañó y le preguntó al que había levantado la mano para golpear al compañero: "¿Por qué vas a golpear a tu compañero?".

Las raíces del mal, de acuerdo con lo que nos dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, están clavadas en la cualidad de la envidia, la cual es una de las cualidades que sacan al hombre de este mundo.

El Tzadik, Ribí Eliahu Lopian, en una de sus disertaciones a los alumnos de la yeshivá, mencionó una alusión conmovedora acerca de la cualidad de la envidia; y así relató:

Llegué en tren a Polonia, proveniente de cierto lugar. Contraté los servicios de un carretero para que me llevara a mi casa. El camino era largo y el carretero quiso descansar un poco, a la mitad del camino. Detuvo el carro a un costado del camino y desató el caballo. No muy lejos de donde estábamos estacionados, había un lago. El caballo fue allí para beber, pero antes de hacerlo, se puso a patear el agua de la orilla hasta que se hizo lodosa y solo entonces comenzó a beber.

Me extrañé y le pregunté al carretero: "¿Por qué al caballo le parece mejor que las aguas estén turbias para beberlas? ¿Por qué no las bebe mientras están claras?".

"Tiene que comprender", me explicó el carretero con paciencia, "que sobre el agua limpia y clara el caballo vio que otro 'caballo' llegó al lago. Se puso muy celoso y pateó de esa forma de modo que pareciera que su 'furia' no se iba a aplacar hasta 'matar' al otro 'caballo' que había entrado en su territorio... Por eso, se le olvidó por completo la sed que tenía".

No hay nada en el mundo de lo que no se pueda aprender algo del sendero de Hashem. Nuestra labor es encontrar el sendero de Hashem en todo lo que existe en el mundo.

Cuando somos testigos de una conducta como aquella, que demuestra la naturaleza de los animales, podemos comprender cuánto tiene el hombre que extenuarse para erradicar el sentimiento y los actos de envidia.



## Perlas de la parashá

### La cocción del huevo representa la idea

*“Y mientras más lo afligían, más se aumentará, y más se diseminará” (Shemot 1:12).*

Aparentemente, por cuanto el versículo trata de lo que estaba sucediendo en Egipto, debería haber hablado en pasado: “Y mientras más lo afligían, más aumentaba, y más se diseminaba”.

Un no judío polaco le preguntó una vez a Ribí Meir Shapira, fundador de la yeshivá Jajmé Lublin: “¿Por qué los judíos comen un huevo duro en la noche del Séder de Pésaj?”.

Le respondió: “A diferencia de cualquier otro alimento, que mientras más se cocina, más suave se hace, el huevo, mientras más se cocina, más duro se pone.

“Eso es lo que insinúa este versículo: también en el futuro, cuanto más opriman y persigan los enemigos a los judíos, éstos más van a aumentar y diseminarse. Por eso, comemos un huevo duro en la noche del Séder de Pésaj”.

### En el lugar donde estés, ¡resiste!

*“Porque el lugar en donde estás de pie es tierra sagrada” (Shemot 3:5).*

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “No digas que cuando estés libre vas a estudiar”, porque la persona piensa que cuando Hashem le amplíe los horizontes y mejore su situación, entonces, se dedicará a la Torá y a las mitzvot, pero que no puede hacerlo mientras atraviesa problemas o aflicciones.

Por esto, Rabenu el Jafetz Jaím, zatzal, esclarece que el versículo dice: “Porque el lugar en donde estás de pie”; es decir, aquella situación, aquella hora, “es tierra sagrada”. Es posible que Hashem desee el servicio de la persona precisamente en esa condición, en esa hora de apremio. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Midrash, que el que estudia Torá con aflicción recibe la misma recompensa que uno que la estudia con tranquilidad pero multiplicada mil veces. Y “De acuerdo con la aflicción, así es la recompensa”.

### Si hay dificultad, ello es una señal de que se trata de algo positivo

*“Y desde que vine donde el faraón para hablar en Tu Nombre, le ha ido mal a este pueblo” (Shemot 5:23).*

Dijeron nuestros Sabios que el que hace una mitzvá en Nombre del Cielo y ve que tiene muchos impedimentos para cumplirla, tiene que saber que está yendo por el sendero correcto. La razón por la que enfrenta tantos obstáculos es porque la Inclinação al Mal lo está molestando. Mientras que uno que hace una mitzvá, pero no en Nombre del Cielo, la Inclinação al Mal lo ayuda a cumplirla.

Ribí Rajamim Jay Javita Hacohén, zatzal, en su libro Minjat Cohén, dilucida que eso fue lo que le dijo Moshé Rabenu a Hashem: “Y desde que vine donde el faraón para hablar en Tu Nombre, es decir, en Nombre del Cielo, le ha ido mal a este pueblo. Por cuanto la Inclinação al Mal se opone a que se cumpla la mitzvá de que los Hijos de Israel salgan de Egipto, es posible que yo no logre sacarlos de aquí”. Por eso, Moshé Rabenu dijo: “¿Para qué me enviaste? Tendrías que haber enviado a un ángel, contra quien la Inclinação al Mal no tiene poder de oponerse”. Y a pesar de que los Tzadikim absolutos están en un nivel superior al de los ángeles, de todas formas, Moshé Rabenu, por su extrema humildad, no quiso considerarse como un Tzadik absoluto.

Pero lo cierto es que Moshé Rabenu estaba en un nivel superior al de los ángeles y la Inclinação al Mal no tenía poder para oponérsele, particularmente, en lo que respecta a la salvación de todo Israel. Y el motivo por el que el faraón logró hacer más difícil la labor de los Hijos de Israel no es porque la Inclinação al Mal se oponía al encargo de Moshé Rabenu, sino, más bien, porque ésa era la voluntad de Hakadosh Baruj Hu, endurecer el corazón del faraón; pues, si el faraón los enviaba por voluntad propia, entonces, no correspondía castigarlo. Por esto, Hashem endureció su corazón, para vengarse de él y castigarlo.

Por lo tanto, si la persona ve que le cuesta mucho cumplir cierta mitzvá, tiene que saber que ello se debe a que la está haciendo en Nombre del Cielo, y tiene que batallar contra la Inclinação al Mal hasta triunfar.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### La luz y el agua en la salvación de Moshé Rabenu

*“Concibió la mujer y dio a luz un hijo, y vio que él era bueno, y lo escondió tres meses” (Shemot 2:2).*

Los milagros obvios y los sucesos maravillosos que rodearon el nacimiento de Moshé Rabenu y su salvación demostraron acerca de cuál sería su futuro, y las características con las que sería agraciado, las cuales fueron necesarias para cumplir con su función como el salvador y dirigente del Pueblo de Israel, y para fungir como emisario de la entrega de la Torá.

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 12a), dicen acerca del versículo “y vio que él era bueno” que cuando Moshé nació, la casa se llenó toda de luz. Este versículo dice: “y vio que él era bueno”; y otro versículo dice (Bereshit 1:4): “Y vio Dios la luz, que era buena”. La luz que iluminó en la casa de Amram cuando nació Moshé es llamada “buena”, como la luz de los siete días de la Creación, que también es llamada “buena”.

Esta luz especial —la de los días de la Creación— es la luz de la Torá. Y encontramos, en la Guemará (Tratado de Jaguigá 12a), que con la luz que creó Hakadosh Baruj Hu el primer día, un hombre podía ver desde un confin del mundo hasta el otro. Y Hakadosh Baruj Hu vio en el futuro que los actos de los hombres de la generación del Diluvio y la generación de la Dispersión serían corruptos, de modo que guardó aquella luz especial. ¿Y para quién la guardó? Para los Tzadikim, en el futuro.

¿Y dónde se encuentra guardada dicha luz? Encontramos en el Zóhar Hakadosh que Hakadosh Baruj Hu guardó esa luz para cuando naciera Moshé, quien la utilizó por tres meses hasta que llegó delante del faraón. Entonces, Hashem se la quitó y la volvió a guardar hasta el evento de la entrega de la Torá en el Monte Sinai; allí se la devolvió y Moshé la usó por el resto de su vida. Debido a esto, Moshé Rabenu vio la necesidad de ponerse un velo sobre su rostro. Vemos una vez más que la luz de los siete días de la Creación es la luz de la Torá, que iluminó y brilló nuevamente cuando nació Moshé Rabenu —el que entregó la Torá—, y nuevamente le fue entregada esa luz en el evento de la recepción de la Torá en el Monte Sinai.

Un detalle más acerca de los días de la infancia de Moshé nos enseña acerca de lo que sería de él en el futuro: “Y no pudo esconderlo más; [de modo que] tomó para él una cesta de mimbre... y lo puso en los juncos a la orilla del río”. A nuestros ojos, esto parece una acción suicida, el hecho de dejar a un bebé en el río, pero mientras estuviera en su casa, Moshé corría peligro debido a los oficiales que merodeaban en busca de bebés por el decreto del faraón de arrojarlos al río. Ahora su madre lo había sacado al dominio público, y le “había aumentado” el peligro al colocarlo en el agua. No obstante, por cuanto se trataba de Moshé Rabenu, quien iba a ser el que entregara la Torá, y la Torá es comparada al agua —así como el agua perdura para siempre, así mismo son las palabras de la Torá, que viven para siempre, como dice el versículo: “Pues son vida para el que las encuentra” (Sifré Devé Rav, 48:22)—, en lo que a Moshé Rabenu respecta, el agua era para él vida y salvación. Ribí Akivá le había respondido de forma similar a Pappus ben Yehudá, con la parábola del zorro y los peces, en la que el zorro trató de convencer a los peces a salir del agua donde corrían peligro de ser pescados, y los peces le respondieron: “Si en el lugar en donde vivimos corremos peligro, fuera de él, con más razón”. Y, en efecto, a fin de cuentas, resultó que la salvación de Moshé vino precisamente porque su madre lo colocó en el río, y Batiá, la hija del faraón, lo vio y lo adoptó como hijo.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**M**arán, Rabenu Hagaón, Ribí Aharón Leib Steinman, zatzal, le contó lo siguiente a un joven, a quien quería animar y exhortar: “Después de varios sucesos, llegué a Suiza en exilio. Al final, resultó que todo fue para bien, que con ello mi vida fue salvada, porque todo lo que el hombre judío atraviesa en la vida, todo, es para bien, como encontramos en la parashá de Shemot, en la que se cuenta sobre el decreto del faraón de arrojar a los bebés varones al río y dejar con vida a la niñas. ¿Qué resultó de todo eso? ¡Moshé Rabenu! ¡Todo es para el bien de la persona!”.

Así son todas las acciones del hombre. Las personas piensan que son ellos los que “hacen” y no saben que todo lo que hace el hombre de hecho “lo están haciendo con él”; no es él quien actúa por propia voluntad, sino que él es un peón actuando en favor de cierta meta, ya que es algo que tiene que suceder, solo que las personas no lo comprenden.

Hace unos años, como se relata en el boletín Aguishmak Vort, hubo un accidente terrible de aviación. El avión de la compañía Pan American salió de Londres en dirección a los Estados Unidos y cayó sobre la ciudad de Lockerbie, en Escocia, en el que todos los que estaban a bordo fallecieron más once personas en tierra. Varios días después de dicho accidente, salió publicada en el periódico Hamodia, en Israel, una carta proveniente de Londres, que rezaba:

Soy un conductor de taxi, ciudadano de Israel, que vivo hoy en día en Londres. Es mi deseo contarles el milagro que salvó a una familia de la tragedia de la caída del vuelo de Pan Am, milagro del cual, no solo soy testigo, sino que, tuve una “pequeña” participación. Fui llamado a recoger a una familia en Stanford Hill para llevarla al aeropuerto, pues viajaban de Londres a los Estados Unidos. En el camino al aeropuerto, me sucedió algo inesperado: se reventó uno de los neumáticos del carro. Nos detuvimos, para el pesar de los viajeros, cortos de paciencia, para cambiar el neumático ponchado por el de reserva que estaba en el baúl. Retomamos el camino, solo que, poco tiempo después, escuchamos de pronto el estruendo de otro neumático que reventó. Esto sobrepasó toda expectativa de mis pasajeros, que estaban apesurados, y estaban perdiendo la paciencia y comenzaban a entrar en desesperación. Salí del carro y me percaté de que otro neumático había sido el que decidió “terminar sus días” en el camino,

precisamente en ese momento, y no tenía la opción de poder cambiarlo porque no tenía más neumáticos de reserva. Conociendo la situación, sabía que no tenía otra alternativa que dejar allí el carro “trabado”, e ir a la estación de gasolina más cercana —la cual estaba a unos diez minutos a pie—, para comprar un neumático nuevo.

Los pasajeros me hicieron llover todo tipo de “bendiciones”.

“¡Que tenga buena salud!”, suspiró la madre de la familia, quien observaba que el tiempo pasaba y la posibilidad de perder el vuelo se convertía en una amenaza. “¿Por qué no se fijó antes de viajar si tenía los neumáticos en condiciones?”, argumentó justificadamente, señalando mi culpabilidad en todo el evento. Pero yo no tenía otra opción. Fui a la estación de gasolina, compré otro neumático y volví al taxi, en donde mis pasajeros estaban más desesperados luego de haber tratado inútilmente de obtener otro taxi, y me dieron una recepción “muy cálida”, quizá, demasiado...

Cambié el neumático y comencé a conducir en dirección al aeropuerto tan rápido como pude. Por todos los costados, recibía todo tipo de exclamaciones impacientes para “animarme” e ir más rápido. La hora del vuelo se tornaba en una amenaza cada vez más factible. Recé con todo el corazón para poder lograr apresurar el paso, solo que, de pronto, todo me pareció como un sueño: se escuchó un silbido muy fuerte, frené y después escuchamos el estallido de un vidrio... Quedamos anonadados ante la realidad que estábamos viviendo. El camión que iba delante de nosotros cargaba piedras en la parte posterior, y se detuvo imprevistamente y, como consecuencia, sobre el parabrisas de mi carro aterrizaron piedras pequeñas que lo hicieron reventar en mil pedazos.

Después de un breve intercambio de palabras, mis pasajeros y yo acordamos continuar el viaje con el parabrisas roto, sin tiempo de bajar a intercambiar datos con el conductor del camión para cubrir los gastos del daño. Toda esa demora no hizo sino incrementar la furia de la pasajera y de sus hijos; y, por la amargura de su situación, entre dientes, insinuó que yo no debería tener el descaro de cobrar por el viaje. En lo profundo del corazón, me alegré por esa petición “modesta”; otro poco e iba a tener que pagarles yo a ellos por tenerlos “apresados” en mi taxi...

Luego de un retraso total de dos horas, nuevamente, retomamos el camino. Sostuve el volante, pisé el acelerador y reté la distancia; el reloj todavía daba esperanzas de que ellos pudieran llegar a tomar el vuelo.

Debido a la presión del tiempo, me salí intencionalmente del carril central y conduje por el carril lateral, designado solo a los vehículos de emergencia. Transgredí la ley de tráfico con el fin de ganar un poco más de

tiempo y tranquilizar la bola de nervios que yo transportaba en mi taxi. Pero, obviamente, ya lo habrán adivinado ustedes. Delante de mí, comenzaron a titilar unas luces que no eran esperadas para nada. Un coche de policía me rebasó y me indicó estacionarme a un costado de la calle. Con el dedo, me indicó salir del carro y dirigirme hacia él a explicarle la razón de por qué circulaba por los costados de la calle.

El parabrisas roto, la “efervescencia de nervios” que yo estaba transportando en el carro, los neumáticos que habían reventado, y toda justificación que presenté no sirvieron de nada delante de la cara endurecida del oficial.

Le supliqué que me dejara libre por tan solo una hora hasta que pudiera llevar por fin a mis pasajeros a su destino. Le dije que le iba a dejar en sus manos mi cédula de identidad y licencia de conducir y toda mi plata, pero mis palabras cayeron en oídos sordos. Regresé al carro y lo encendí por quinta vez en esta travesía. El “radiador” que llevaba atrás se fue calmando al darse cuenta de que ya no había esperanzas de llegar a tiempo al vuelo.

Llegamos al aeropuerto. El tablero de vuelos indicaba que aquel vuelo ya había despegado en esos instantes. Con pesadez y flojera, los pasajeros fueron a sacar sus valijas del baúl del carro. Les sugerí que podría arreglarles puestos en otro vuelo que partiera para los Estados Unidos una hora más tarde. Besiatá Dishmaiá, pude hacerlo por medio de cierta influencia que yo tenía en el aeropuerto, un amigo mío que trabajaba en aquella aerolínea.

Les informé a mis pasajeros acerca del nuevo vuelo, y escapé del lugar lo más rápido que pude, sin recibir un céntimo por el viaje. Suspiré al ver que toda esa anécdota extraña ya había quedado en el pasado: la explosión consecutiva de dos neumáticos, el reventón del parabrisas de forma tan extraña, la multa de tránsito... todo esto en un simple viaje al aeropuerto. Ahora tenía delante de mí mucho que hacer en mi carro, con la esperanza de que mi día culminara con bien.

En el camino de vuelta a Stanford Hill, me estremecí todo al escuchar al locutor de la radio informar con voz temblorosa acerca de la caída del avión. La cabeza me dio vueltas y las manos me temblaron. “¡Amo del Universo!”, clamé, “¡Cuán grandes son Tus acciones! ¡Cuán profundos son Tus pensamientos!”. Tenía la garganta trabada con sollozo y lágrimas; no sabía qué hacer. Pude ver con mis propios ojos la conducción maravillosa de Hashem Yitbaraj.

El judío tiene que saber que aun cuando las cosas no suceden tal como espera, y a veces le parece que debió haber planeado de forma distinta, tiene que recordar que existe Quien hace todos los planes y se preocupa de que todo sea para bien.